

ArkeoGazte

Revista de Arqueología - Arkeologia aldizkaria



ArkeoGazte

Monográfico:
Materializando la desigualdad social

Monografikoa:
Gizarte-desbedintasuna materializatzen

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 4, año 2014. urtea 4.zbk.

Monográfico: Materializando la desigualdad / Monografikoa: Gizarte-desberdintasuna materializatzen

CONSEJO DE REDACCIÓN/ERREDAKZIO BATZORDEA

Miren Ayerdi (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Sara de Francisco (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Amaya Echazarreta (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Maite Iris García Collado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Begoña Hernandez Beloqui (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Hugo H. Hernández (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Clara Hernando Álvarez (*Universidad de Salamanca*)
Blanca Ochoa Fraile (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Alejandro Prieto (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Aitor Sánchez López de Lafuente (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Izaskun Sarasketa (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Carlos Tejerizo García (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

COMITÉ CIENTÍFICO/BATZORDE ZIENTIFIKOA

Xurxo Ayán (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Belén Bengoetxea Rementeria (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Margarita Díaz-Andreu (*ICREA-Universitat de Barcelona*)
Javier Fernández Eraso (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Margarita Fernández Mier (*Universidad de León*)
Alfredo González Ruibal (*CSIC-Incipit: Instituto de Ciencias del Patrimonio*)
Juan Antonio Quirós Castillo (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Manuel Santonja Gómez (*CNIEH Burgos*)
Alfonso Vigil-Escalera Guirado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Lydia Zapata Peña (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

TRADUCCIÓN/ITZULPENEA

Miren Ayerdi
Marta Fernández Corral
Begoña Hernandez Beloqui
Maite Iris García Collado
Blanca Ochoa Fraile
Izaskun Sarasketa

MAQUETACIÓN Y DISEÑO/MAKETAZIOA ETA DISEINUA

Begoña Hernández Beloqui
Hugo H. Hernández
Aitor Sánchez López de Lafuente
Carlos Tejerizo García

EDITADO POR ARKEOGAZTE-K EDITATUA

REVISTA ARKEOGAZTE es una revista científica de ARQUEOLOGÍA, editada por ARKEOGAZTE: ASOCIACIÓN DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA E HISTÓRICA con periodicidad anual y en la que los originales recibidos son evaluados por revisores externos mediante el sistema conocido como el de doble ciego. Se compone de las siguientes secciones: MONOGRÁFICO, VARIA, ENTREVISTA, RECENSIONES y publica trabajos originales de investigación en torno a una temática definida, trabajos originales de temática arqueológica libre, notas críticas de trabajos arqueológicos actuales o entrevistas a personalidades científicas de la Arqueología. Los originales se publican en castellano, euskera, inglés, portugués, gallego, catalán francés e italiano. El Consejo de Redacción puede admitir originales remitidos en italiano, portugués, francés, gallego y catalán.

ARKEOGAZTE ALDIZKARIA, ARKEOLOGIA aldizkari zientifikoa da, ARKEOGAZTE: HISTORIAURREKO ETA GARAI HISTORIKOKO ARKEOLOGIA IKERTZAILEREA GAZTEEN ELKARTEAK argitaratua eta urtean behin kaleratzen dena. Jasotako originalak kanpoko zuzentzaileen bidez ebaluatzen dira bikun itsua deritzon sistemari jarraituz. Aldizkaria hurrengo atalek osatzen dute: MONOGRAFIKOA, VARIA, ELKARRIZKETA, AIPAMENAK, hau da, zehaztutako gai baten inguruko ikerketa lan originalak, edozein gai arkeologikoari buruzko lan originalak, egungo lan arkeologikoen nota kritikoak edo Arkeologiaren munduko pertsona zientifikoei egindako elkarrizketak argitaratuko dira. Originalak gazteleraz, euskaraz eta ingelesez argitaratuko dira. Erredakzio Batzordeak italieraz, portugaldarrez, frantsesez, galizieraz eta katalunieraz idatzitako originalak onar ditzake.

DIRECCIÓN/ZUZENDARITZA

Taller y depósito de materiales de arqueología (UPV/EHU), c/Fco. Tomás y Valiente, s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz. arkeogazterevisa@gmail.com.

PÁGINA WEB/WEB ORRIALDEA

www.arkeogazte.org/arkeogazterevisa



[Creative Commons](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 4, año 2014. urtea 4.zbk.

Monográfico: Materializando la desigualdad social

Monografikoa: Gizarte-desberdintasuna materializatzen

Monographic: Materializing social inequality

ÍNDICE

EDITORIAL/EDITORIALA.....	9-14
EDITORIAL.....	15-18

MONOGRÁFICO: MATERIALIZANDO LA DESIGUALDAD SOCIAL

Limitaciones arqueológicas o la culpa es del registro ASSUMPCIÓ VILA MITJÀ.....	21-24
Por una Arqueología Social, contra las manipulaciones convenientes PEDRO V. CASTRO-MARTÍNEZ Y TRINIDAD ESCORIZA-MATEU.....	25-42
Disimetría sexual en la Prehistoria de Europa. Aproximación desde los contextos funerarios del Paleolítico superior MARTA CINTAS PEÑA.....	43-62
Marco teórico y primeros datos acerca de la división social del trabajo y la desigualdad de género durante el Neolítico (VI-IV milenio a.C.) en el noreste de la Península Ibérica STÉPHANIE DUBOSQ.....	63-82
De la materialidad a la interpretación arqueológica: Análisis de las desigualdades sociales en el poblado argárico de Peñalosa EVA ALARCÓN GARCÍA Y ADRIÁN MORA GONZÁLEZ.....	83-107
Las desigualdades sociales en el Valle Alto del río Cauca, Colombia (400 a.C.-800 d.C), una reevaluación HERNANDO JAVIER GIRALDO TENORIO.....	109-125
Cosas, personas y espacio social en el estudio de la desigualdad social. La trama de las relaciones en una sociedad diferenciada en la región andina de Argentina (S. VI a X d.C) ANDRÉS LAGUENS.....	127-146
Estudio sobre las patologías orales de los individuos del claustro de San Pablo, Burgos (ss. XIV-XVI) ZURIÑE SÁNCHEZ PUENTE, REBECA GARCÍA GONZÁLEZ, ANA GRACIA TÉLLEZ Y JOSÉ MIGUEL CARRETERO DÍAZ.....	147-158
Arqueología de los campos de concentración del s. XX: Argentina, Chile, Uruguay y España CARLOS MARÍN SUÁREZ.....	159-182
Arqueología y sexualidad: La materialización de una desigualdad ENRIQUE MORAL DE EUSEBIO.....	183-196

ENTREVISTA

Arqueología de la desigualdad y desigualdad en Arqueología: entrevista con Alejandro F. Haber.....	199-207
--	---------

VARIA

Objetos arqueológicos como objetos del presente: reconsideraciones en torno a la evocación, el legado y la protección SOLEDAD BIASATTI.....	211-225
La ría de Arousa: un ejemplo de la ocupación y explotación de la costa en época romana ERIK CARLSSON-BRAND FONTÁN Y DAVID FERNÁNDEZ ABELLA.....	227-246
Difundir el patrimonio arqueológico en la era digital. De la comunicación a la cooperación distributiva CRISTINA NOVOA JÁUREGUI Y AMAIA GÓMEZ CASQUERO.....	247-259
Espacios funerarios altomedievales del norte de la Serra de São Mamede (Portalegre, Portugal): una propuesta de organización espacial SARA PRATA.....	261-279

RECENSIONES

Revisando los clásicos: <i>La evolución de la sociedad</i> de Vere Gordon Childe XURXO M. AYÁN VILA.....	283-291
<i>Métodos y técnicas de análisis y estudio en la arqueología prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos.</i> Marcos García-Díez y Lydia Zapata Peña AMAYA ECHAZARRETA E IZASKUN SARASKETA.....	293-296

<i>La cueva de los sueños olvidados</i> (dir) Werner Herzog	
ALBERTO LOMBO.....	297-302
<i>Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa</i> de Juan Antonio Quiros Castillo	
LLEDÓ RUIZ DOMINGO.....	303-307
<i>El poblamiento rural de época visigoda en Hispania</i> de Juan Antonio Quirós Castillo	
JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ PARDO.....	309-312

Entrevista

Elkarrizketa



ARQUEOLOGÍA DE LA DESIGUALDAD Y DESIGUALDAD EN ARQUEOLOGÍA: ENTREVISTA CON ALEJANDRO F. HABER

*Desberdintasunaren arkeologia eta desberdintasuna arkeologian:
Alejandro F. Haber-rekin elkarrizketa*

Archaeology of inequality and inequality in Archaeology: interview with Alejandro F. Haber

*“...el que la arqueología hable acerca de contextos de desigualdad resulta curioso, toda vez que suele desconocer hasta qué punto es ella misma resultado y origen de desigualdades presentes. Ahora bien, cuando la desigualdad se transforma en “el tema” de moda en la arqueología, y la investigación arqueológica se orienta a identificar, medir y describir la desigualdad “de los otros” y al mismo tiempo es ciega a su propio contexto de desigualdad, lo que parecía curioso acaba por ser sospechoso”
(Alejandro F. Haber)*



Alejandro F. Haber

Alejandro Fabio Haber es actualmente profesor titular en la Universidad Nacional de Catamarca (Argentina) e investigador independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Además, es miembro del comité editorial de la revista *Antípoda*. Revista de Antropología y Arqueología, del Ethics Committee (Comité de Ética) del World Archaeological Congress, y otras muchas participaciones relacionadas con la Arqueología. Es doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires y sus investigaciones se centran en estudio teórico

y metodológico de la Arqueología desde diferentes perspectivas, incluyendo la Sociología, la Historia y la Filosofía de la Arqueología.

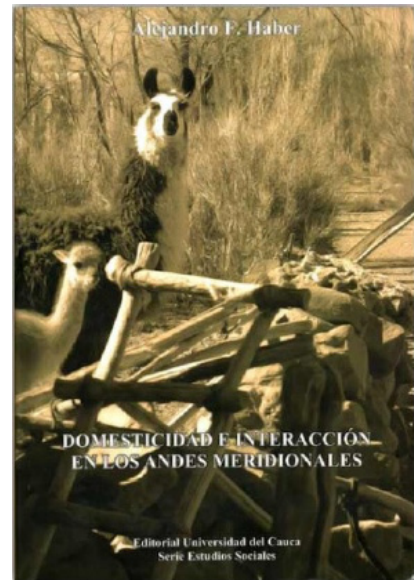
Está especializado en las regiones del centro-sur de los Andes y ha dirigido numerosos proyectos de investigación en este área durante décadas, incluidas las importantes excavaciones en el contexto de Ingaguasi. Está particularmente interesado en combatir las asunciones occidentales codificadas en la disciplina arqueológica y en establecer diálogos amplios con las epistemes locales y Quechua-Aymaras en el contexto post-colonial de expansión de fronteras.

Entre sus numerosas obras destaca la co-edición de *Arqueología Suramericana – Arqueología Sul-Americana*, publicada en español y portugués. Sus trabajos más recientes incluyen *After Ethics. Ancestral Voices and Post-Disciplinary Worlds in Archaeology* (2014) *La casa, las cosas, los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local* (2011) y *Domesticidad e interacción en los Andes Meridionales* (2009).

1. La desigualdad es el centro de reflexión del presente número de Revista Arkeogazte, ¿En qué medida considera que la Arqueología puede reflexionar sobre la desigualdad tanto en el pasado como en el presente? ¿Puede la cultura material, efectivamente, “hablarnos” sobre contextos de desigualdad?

La desigualdad es algo tan obvio y tan evidente que parece muy apropiada para eludir el hecho de que, aún así, en el discurso académico es una categoría que transporta una carga teórica y, sobre todo unos supuestos teóricos, metodológicos y epistémicos no siempre reconocidos. Podríamos comenzar preguntándonos por las desigualdades, pues hay allí unas dimensiones que hace necesario considerar en su espesor. Por ejemplo, hay desigualdades entre conocimientos, que muchas veces se consideran aspectos secundarios y no fundamentales, y que sin embargo son determinantes para la reproducción a largo plazo de los órdenes de opresión y violencia. Y, por lo tanto, también hay conocimientos desiguales respecto de la sociedad y la desigualdad social.

En particular, la disciplina arqueológica forma parte de una matriz epistémica de la desigualdad. El conocimiento arqueológico y los supuestos que lo sostienen son hegemónicos respecto de otros conocimientos. Y así la disciplina arqueológica no sólo se origina en contextos de desigualdad sino que los produce. Un objeto o un sitio, por ejemplo, son arqueológicos en la medida en que son potenciales fuentes de información sobre el pasado, y en cuanto se los designa como tales son objetos regulados por el derecho positivo de los estados en el marco de las legislaciones patrimoniales. Pero al mismo tiempo ese objeto o ese sitio podrían ser, para otros, dioses o antepasados, y como tales estar insertos en relaciones ritualmente reguladas. La disciplina arqueológica opera como parte del lenguaje hegemónico dado que es el lenguaje de una disciplina académica específicamente dedicada a esos objetos, es decir, que es hegemónico porque proviene de una región específica dentro del conocimiento hegemónico. Y con su lenguaje, una vez sancionado este en el derecho positivo del estado nacional, separa



Publicación de Alejandro F. Haber en la que se analiza la arquitectura doméstica de los Andes Meridionales

a ese sitio u objeto de unas relaciones -en tanto dioses o antepasados- y los inserta en otras relaciones -en tanto potencial fuente de información. De esa manera la desigualdad -o tal vez debamos decir, la violencia de un conocimiento sobre otro- es producida por la disciplina arqueológica, incluso más allá de la voluntad y las intenciones de los profesionales involucrados. En ese contexto, el que la arqueología hable acerca de contextos de desigualdad resulta curioso, toda vez que suele desconocer hasta qué punto es ella misma resultado y origen de desigualdades presentes. Ahora bien, cuando la desigualdad se transforma en “el tema” de moda en la arqueología, y la investigación arqueológica se orienta a identificar, medir y describir la desigualdad “de los otros” y al mismo tiempo es ciega a su propio contexto de desigualdad, lo que parecía curioso acaba por ser sospechoso.

2. La “arqueología decolonial” es una de sus líneas de trabajo más importantes, ¿Cuáles son las ideas y objetivos principales de esta arqueología decolonial? ¿Qué relación tiene con respecto a la desigualdad social?

Consiste en ejercer una tarea decolonial sobre la arqueología, desactivar el potencial violento y colonial de la arqueología en tanto región del conocimiento hegemónico. Ahora bien, en el curso de esa tarea, nos volvemos a encontrar con la arqueología, pero ahora indisciplinada, vuelta un arte de hacer, un entrenamiento artesanal para religar relaciones vitales seccionadas por la violencia colonial. Para diferenciarlas, llamo a una arqueología disciplinaria y a la otra indisciplinada. La arqueología indisciplinada, como movimiento contrahegemónico, pretende ser una intervención política en la medida en que busca cesar las relaciones de colonialidad que sustentan el orden actual de desigualdad.

3. A lo largo de su carrera ha podido analizar numerosos contextos arqueológicos en el sur andino, como por ejemplo Ingaguassi. En este caso particular... ¿podría explicar brevemente en qué consiste el proyecto y su potencial relación con la desigualdad? ¿De qué manera ha podido estudiar en este contexto relaciones de desigualdad y de colonialismo? ¿Qué conclusiones ha podido extraer?

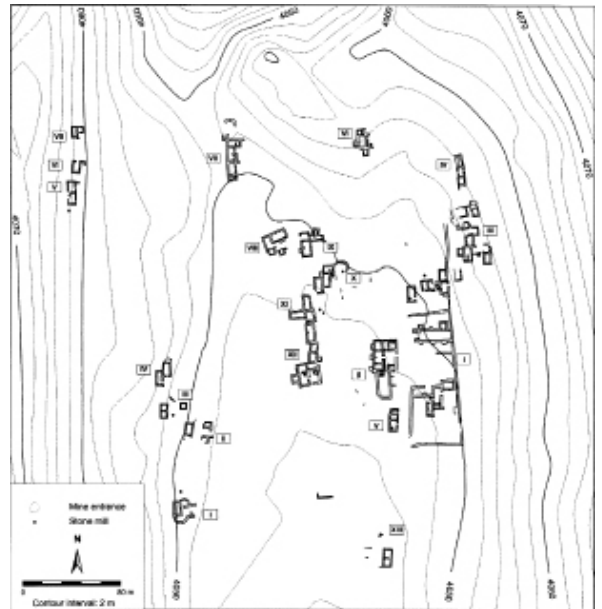
En realidad no son tantos los contextos con los que me relacioné, pero no es tan importante si fueron muchos o pocos. En el fondo, lo más importante fue aprender a rastrear las relaciones ocultas entre ellos, aquello que los vuelve un mismo contexto, incluyéndome a mí mismo. Particularmente acerca de Ingaguassi había dos narraciones académicas independientes entre sí. Los arqueólogos decían que era un sitio incaico, un lugar de extracción de oro que se insertaba en la red imperial inca más amplia. Los historiadores, por otro lado, decían que se trataba de un asentamiento minero español durante el dominio colonial. Lo curioso es que, en cierto sentido, ambos esgrimían lo mismo para apoyar sus explicaciones aparentemente disímiles. El poblado tenía una disposición planificada, las casas estaban alineadas en hileras, había un muro que rodeaba parte del emplazamiento. Todo ello indicaba, a unos y a otros, una agencia estatal capaz de controlar el territorio e imponer un emplazamiento minero en una zona tan alejada de los centros imperiales. Si

vemos un poco más detenidamente estas dos narraciones, nos muestran, además, que la retórica imperial es tan fuerte que ya sea española o inca según se trate de un sitio posterior o anterior a la conquista, la conquista -y este es el mensaje colonialista- no transformó las relaciones políticas de fondo, sino que cambió a unos señores por otros. Se trata del cuento de la desigualdad en toda época y lugar que sirve, en definitiva, como argumento naturalizador de la desigualdad en toda época y lugar. A los sudamericanos el mensaje viene a decirnos que no necesitamos de los europeos para arruinarnos, que ya nos caracterizamos por la violencia entre nosotros desde antes que las carabelas, la cruz y la espada arribasen a nuestras playas. Pero volvamos a Ingaguassi. Encontré que allí no había relación con los incas, sino que el poblado se había originado mediante el asentamiento de unas cuantas familias campesinas indígenas directamente sobre las vetas de cuarzo aurífero, y que cada familia extraía y procesaba el oro junto a su casa en una relación directa con la veta. Cuando los funcionarios y comerciantes españoles se anoticiaron de la riqueza de los atacameños y su fuente en Ingaguassi, comenzaron a llegar, asentarse, y apropiarse de las minas y trapiches. Todo ello es visible en la arquitectura de Ingaguassi, pero no de manera obvia, sino que para eso es que está la arqueología, para comunicarse con las relaciones no obvias, ocultas. En definitiva, lo que los documentos de la administración colonial describían como un alzamiento y para el cual clamaban represión armada -me refiero al levantamiento de Ingaguassi del carnaval de Carnestolendas de 1775- fue en cambio una acción político-simbólica para impedir que ciertas relaciones cambiasen. El levantamiento estaba orientado a impedir que las relaciones con la mina -y con el Tío o Diablo o dueño de la veta, en fin, el dios de la veta- fuesen alteradas por la economía política y simbólica que, como en otros sitios -Potosí por ejemplo- habían implantado los funcionarios y empresarios españoles. La revuelta de Ingaguassi fue una verdadera gesta anticolonial, e inicia una secuencia de revueltas indígenas en el área que culmina seis años más tarde en el gran alzamiento tupamarista-katarista. Al mismo tiempo, las conversaciones con los habitantes del área ofrecieron fundamentales oportunidades de

interpelación epistémica. En ese momento avanzaba sobre el área una fase de expansión de las megacorporaciones mineras transnacionales, y a favor de ella la universidad y el estado habían tomado expreso partido. Las relaciones entre conocimiento y colonialidad, entonces, aparecían en el pasado que mi investigación quería contar, pero también aparecían en mis propias relaciones con el conocimiento local y con la megaminería. Ambas relaciones son fundamentales, pero aún más lo son las relaciones entre ambas relaciones. Lo que la ciencia y la universidad digan acerca de la desigualdad y la colonialidad del pasado está estrechamente ligado con los contextos presentes de la colonialidad en los cuales la ciencia y la universidad intervienen como actores privilegiados. Como asientos del conocimiento hegemónico, me dejaban muy lejos de mis solidaridades político-epistémicas, más precisamente me dejaban en la trinchera opuesta. Respecto de la comunidad local, sólo tomándome en serio su conocimiento, en parte discursivo y en parte semio-práctico, pude dejarme ayudar en la composición de un domicilio para el pensamiento. Un lugar para pensar, con el intelecto y los corazones, es lo más importante que puede tener un investigador; y confiarle esa tarea a la ciencia o la universidad -la actitud más común- equivale a entregarse antes de haber presentado las armas.

¿Qué conclusiones extraje? No lo sé, espero que ninguna. La ciencia y la metodología disciplinadas nos hacen creer que conocer es ejecutar una serie de pasos para luego alcanzar un conocimiento acerca del mundo. En cambio, más bien creo que el conocimiento consiste en la relación, las relaciones, en las que se entra, el camino antes que el resultado, en fin, lo que a uno y a los demás nos ocurre en la relación de conocimiento como relación social, en nuestra mutua alteración. Y las relaciones no concluyen, permanecen en los otros.

4. ¿Qué importancia le concede a la teoría en la Arqueología? ¿En qué medida la teoría y la epistemología con la que nos enfrentamos a la desigualdad afectan a su estudio arqueológico?



Planta del yacimiento de Ingaguassi

Una escena de “El Otoño en Pekín” de Boris Vian será ilustrativa del lugar de la teoría en arqueología. En una región apartada y desértica llamada Exopotamia se construye un ferrocarril que no lleva a lugar alguno, y en el obrador hay, entre otra gente, unos arqueólogos. En un gran galpón el arqueólogo Atanágoras va colocando sobre interminables repisas uno tras otro cientos de cacharros completos que encuentra en las excavaciones que hace a propósito de las obras. La obra se da por concluida de manera repentina, y el arqueólogo recibe cientos de cajas de madera para embalar sus cacharros hacia la ciudad. Pero advierte con consternación que la caja más grande es más pequeña que el menor de sus cacharros. Pasa a colocar cada cacharro sobre una caja, y dándole un certero golpe con un martillo lo rompe en pedazos y cierra la caja. La teoría en arqueología disciplinaria suele ser como las cajas de Atanágoras, y la realidad como sus cacharros. Aunque no quepa en las cajas, la realidad acaba por ser reducida a su forma y tamaño. A eso le llamo teoría abstracta. Y es curioso porque la arqueología, que trata con las cosas y las relaciones

entre las cosas, bien podría asimismo prestarles atención y escucha, y conectarse con la teoría concreta que las cosas le proponen. La teoría concreta, entonces, está en los cacharros y no en las cajas.

Pero hay algo más respecto a la teoría decolonial. No es en ninguna universidad en donde hay que buscarla, sino en los teóricos de frontera. Me refiero a los movimientos sociales, comunidades campesinas e indígenas, quienes deben pensar a contrapelo el conocimiento hegemónico que guía las intervenciones en sus territorios. Es allí donde el mundo está siendo pensado de modos contrahegemónicos, y es con esa teoría que me interesa relacionar mi pensamiento. La teoría de frontera es teoría concreta y no teoría abstracta. A menudo es tan concreta que no está mediada lingüísticamente.

La teoría abstracta, el conocimiento hegemónico, no se enfrentan a la desigualdad. La estudian y analizan, la miden y la narran. Pero en el fondo la reproducen. Otra cosa es la teoría de frontera, los conocimientos subalternos y contrahegemónicos. Estos no son acerca de la violencia, sino que son objeto de violencia, y toman posición respecto de ella.

5. En alguna ocasión ha utilizado los conceptos de “relatedness” y “reciprocity” en relación a una arqueología de la desigualdad. ¿Cómo las definiría? ¿De qué manera nos pueden ser útiles para el estudio arqueológico de la desigualdad?

Hace unos 25 años trataba de comprender cómo estudiar y explicar la domesticación de las llamas en los Andes y me puse a acompañar a alguna gente de la puna que trabajaba con las llamas, para aprender de ellos cómo era esa relación. Leí la etnografía que se había realizado en diversos lugares de los Andes, y asimismo trataba de darle sentido a lo que había en los sitios arqueológicos. Vi entonces que la relación entre la gente y las llamas era muy distinta a como la describe la palabra “domesticación”, así como la constelación semántica en torno de la raíz indoeuropea dom-. Esa constelación resultaba muy alejada de la constelación en torno a la raíz ayma-

ra uyw-. Y preferí distanciarme de los supuestos indoeuropeos y acercarme a los quechua-aymaras. Todo cuanto había vivido junto a los puneños y sus llamas comenzó a cobrar sentido. Una cosa son las relaciones entre la gente y las llamas, otra las relaciones entre la gente y los dioses, y otra las relaciones entre la gente. La teoría local puneña y andina habla de esas relaciones, pero lo más importante es el modo en que habla de las relaciones entre esas relaciones. La relacionalidad es un metapatrón de relaciones domésticas, o domesticidad, de acuerdo al cual las relaciones con los animales se relacionan de modos recíprocos y jerárquicos con las demás personas, los dioses y los otros seres en el mundo local. Criar las llamas resulta una relación análoga a la que la Pachamama mantiene con la gente, que es su rebaño. Criadores y Pachamama crían, cuidan, aman, protegen; llamas y gente, a su vez, se alimentan, se crían, respetan; finalmente los primeros se comen su crianza. Que las llamas estén bien atendidas, gordas, lindas, ornadas con flores de colores, es la señal que necesita la Pachamama para apreciar el resultado de su propia crianza, es decir, la de la gente. En la relacionalidad la realidad se conecta oblicuamente, de manera que campos que la ciencia occidental considera como funcionalmente independientes -tales como la relación con los dioses y las relaciones de propiedad- están estrecha y causalmente relacionados.

Esa es una teoría local. Planteo que, así como la domesticación, la desigualdad, tanto como otras categorías, hay que leerlas a la luz de la teoría local. De otro modo, se corre el riesgo de introducir junto con el discurso acerca de la desigualdad los supuestos occidentales y disciplinarios -coloniales- acerca del funcionamiento del mundo. La teoría social occidental supone que la socialidad se delimita a los colectivos humanos, y es entonces incapaz para comunicarse con el mundo local desde la teoría local. Por el contrario, asume el lugar del conocimiento superior, científico, verdadero, hegemónico, respecto de la teoría local. Como un caballo troyano, introduce el germen de la colonialidad, o más bien, lo re-introduce. La utilidad de todo discurso que esté exclusivamente basado en la teoría social disciplinaria, tal como el discurso acerca de la desigualdad, es el de ali-

mentar nuevos proyectos de intervención colonial; pues esos discursos se presentan como globales y universales aunque sean engañosamente locales —es decir, localmente occidental. Prefiero los discursos inútiles. Pero antes que ambos, prefiero los que reconocen a la teoría local como domicilio de la escritura.

6. En alguno de sus trabajos comenta que los discursos sobre la desigualdad social no pueden ser vistos como neutrales, ¿a qué se refiere? ¿Qué vinculación existe entre el estudio de la desigualdad en el pasado y la política en el presente? ¿En qué medida considera relevante el presente histórico en la mediación con los restos materiales del pasado en un análisis de la desigualdad? ¿Puede la Arqueología superar esta dicotomía?

Las condiciones de producción del pasado son las condiciones de producción del presente. En ese sentido, todo discurso acerca de la desigualdad del pasado es una intervención presente. Cuando se insiste en focalizar la desigualdad social del pasado prehispánico en América, por ejemplo, sin al mismo tiempo incluir una reflexión acerca de la colonialidad de las categorías sociales y políticas implícitas en ese análisis, se acaba por justificar la intervención colonial. Todo discurso acerca del otro que no se tome en serio el conocimiento del otro es un recorrido por la secuencia colonial de violencias epistémicas. Así, comenzaría por poner en cuestión que los restos materiales deban ser inevitablemente una mediación, unos instrumentos para conocer el pasado. Ese es el supuesto básico de la arqueología disciplinaria, que difícilmente se enuncia como tal y mucho menos se discute, pero que contradice y oprime otros conocimientos. Por fuera del marco disciplinario, el pasado no es necesariamente un tiempo cesante, los “restos arqueológicos” no son meramente materiales, y la relación con el pasado no es solamente de conocimiento. La memoria y la descendencia son dos relaciones con el pasado que no son mediadas por la mera materia. Y la memoria y la descendencia son relaciones fundamentales en el seno de occidente. Pero cuando occidente decide enunciar el pasado de los otros no occidentales, la descendencia y la

memoria quedan desplazadas, y lo fundamental entre los otros es la materia. La arqueología sólo puede superar esa violencia insubordinándose de sus propios supuestos disciplinarios, en otras palabras, indisciplinándose.

7. ¿Cree que existe una desigualdad dentro de la propia academia de la Arqueología? ¿Por qué? ¿Cómo se desarrollan y qué implicaciones tienen para el desarrollo de la Arqueología a nivel global?

Claro, existen muchas desigualdades, a lo largo de las mismas dimensiones que en la sociedad en general. Hay desigualdades de clase, raza y sexo, pero también hay desigualdades geopolíticas, lingüísticas y culturales. Y unas dimensiones de desigualdad se transfieren a las otras. En muchos países, pero particularmente en los países del sur global, los académicos, y entre ellos los arqueólogos, son evaluados de acuerdo a criterios que, si los vemos de cerca, sólo tienen un sentido colonial. Son nuestros pueblos quienes nos pagan para que contemos nuestras versiones acerca de la historia y la cultura profundas de nuestros pueblos, pero somos mejor evaluados si cedemos nuestros textos a editoriales extranjeras que publican en lenguas extrañas a nuestros pueblos, tarea por la que además no recibimos paga alguna. Es decir, los estados nacionales del sur global, con el dinero de los pueblos, financian las extraordinarias rentas de las corporaciones multinacionales que lucran con los textos acerca de la cultura e historia de nuestros pueblos. Es un claro ejemplo de cómo la colonialidad del saber opera de manera fundamental en la reproducción de las relaciones coloniales.

8. En este sentido relativo a la desigualdad dentro de la academia de la Arqueología, usted ha hablado repetidas veces de una “Arqueología indisciplinada” como alternativa a la episteme normalizadora y “disciplinada”. ¿En qué consiste ser un arqueólogo “indisciplinado”? ¿De qué maneras se puede superar la normatividad académica y ser “indisciplinado”?

No sé hasta qué punto se trata de una alternativa, porque no creo que nos esté dado optar por despojarnos por completo de las relaciones coloniales, al menos en el corto plazo. La colonialidad, siendo constitutiva de la subjetividad, no es algo que uno pueda quitarse de encima como una camiseta. Se trata, más bien, de emprender dos caminos simultáneos, que son en realidad dos aspectos del mismo camino. Por un lado, disectar y anatomizar el funcionamiento epistémico de la disciplina, algo que enlaza con las corrientes críticas, y desprenderse del lenguaje colonial. Ejercer, como dice José Luis Grosso, una torsión simbólica, una violentación de la violencia del lenguaje colonial, del que la disciplina hace parte. Por otro lado pero al mismo tiempo, emprender el movimiento epistémico en relación con las relacionalidades propuestas por las teorías locales y las teorías de frontera. La arqueología tiene mucho para ofrecer a la decolonialidad del conocimiento, pero su indisciplina es una condición necesaria en ese sentido. Las relaciones reprimidas por el conocimiento moderno colonial atraviesan textualidades, son heterogéneamente subterráneas, y vinculan simultáneamente aquello que en la modernidad ha quedado por completo separado. La arqueología indisciplina consiste en reconocer, aprender y fortalecer aquellas relaciones que son inherentemente contrahegemónicas.

9. Una de las desigualdades que ha trabajado en su carrera ha sido la relacionada con la relación entre el arqueólogo y las alteridades locales a la hora de enfrentarse a la cultura material, ¿de qué manera se desarrolla esta desigualdad en la práctica entre el profesional de la Arqueología y las sociedades locales? ¿Cómo puede la Arqueología actual superar esta desigualdad?

La arqueología disciplinaria, como todo el conocimiento hegemónico, se ubica en un lugar de superioridad respecto a otros conocimientos. Esa superioridad implica algunos supuestos, como el supuesto de generalidad y universalidad del conocimiento disciplinario. Si lo vemos más de cerca, encontramos en cambio que, lejos de ser generales y universales, los supuestos disciplinarios son provincianamente modernos y occidentales.

Pero desde el lugar no localizado de la enunciación hegemónica, los otros lugares no son reconocidos, muchas veces ni siquiera son percibidos. Los conocimientos locales pasan entonces como silencio, carencia, creencia, cultura, en fin, de distintas maneras pero nunca como conocimiento en serio. Tomarse en serio el conocimiento local, no como dato sino en tanto conocimiento, es una manera de emprender un camino de indisciplina y al mismo tiempo de conversación y aprendizaje inter-epistémicos.

10. En alguno de sus artículos menciona cómo alguien le preguntó si cómo arqueólogo creía que las vetas de oro locales crecían por la noche, en relación a la cosmogonía local en torno a la explotación minera del oro ¿Cómo reaccionó a la pregunta? ¿Qué posición piensa que debe tener el arqueólogo o arqueóloga frente a las “otras” epistemes?

En realidad no me preguntó acerca de mi creencia, sino acerca del contenido de verdad de su enunciado. Es decir, su intervención no ponía en cuestión solamente mi relación con su teoría de la relacionalidad, sino el punto en el cual mi relación con su relacionalidad tensionaba mi relación con mi propia relacionalidad, el punto en el cual la distancia epistémica es también distancia política. Eso es lo que llamo una interpelación epistémica; ante esa interpelación toda mi episteme se me aparece con su completo poder de creación de mundo y con toda su violencia epistémica. Mi reacción fue de vértigo ante la inmensa dimensión de la distancia que me quedaba por recorrer. Entre mi solidaridad política y mi domicilio epistémico se abrió un abismo que me llevó mucho tiempo y trabajo poder atravesar.

11. En varios de sus trabajos pone de relieve la importancia de la “conversación” en el sentido de imbricación con las personas y las relaciones sociales como forma de crear una subjetividad propia, ¿hasta qué punto lo considera necesario? ¿Es, en este sentido, necesaria una posición ética con respecto al objeto/sujeto de estudio? ¿Hasta qué punto un análisis de la desigualdad desde la Arqueología supone un compromiso con el presente?

Bueno, la conversación es con las personas y las relaciones sociales, pero siempre que no entendamos esto como limitado a los interlocutores humanos. Por otra parte, la conversación solo en parte está mediada lingüísticamente, pues también es semiopráctica. En definitiva, no es sólo mediante enunciados que conversamos con una relación, sino relacionándonos. Lo que considero necesario es re-insertar las relaciones de conocimiento entre las demás relaciones sociales. El conocimiento moderno colonial separa el conocimiento de la relación social, de modo que mi relación con el otro es principalmente en tanto conocedor -y, en tal caso, el otro es el conocido. Lo que digo es que es necesario reconocer el espesor y la densidad de las relaciones con el otro. El conocimiento, entonces, no es algo que extraigo del otro como resultado de una relación metodológicamente protocolizada. El conocimiento es la relación misma que, en lugar de seguir unos pasos protocolares, es una conversación situada en la cual los intereses se componen entre quienes conversan. En el marco de la ciencia moderna colonial, en la cual la objetivación del otro es lo mismo que la subjetivación del investigador, las decisiones éticas de fondo ya están tomadas por la disciplina. Un análisis de la desigualdad, en ese marco, supone un compromiso con el conocimiento moderno colonial. Analizar o no la violencia no son tareas tan fundamentales como abolirla. Puesto a elegir la ciencia o la vida, me quedo con la vida; lo que resulta tan difícil como necesario es reconocer todas aquellas situaciones en las que el camino de la disciplina es también el de la violencia sobre la vida.



Ch'alla (ofrenda, brindis) a la Pachamama junto a la apacheta formada en la anterior temporada de excavación arqueológica (en HABER, 2012)

12. Parte de las reflexiones de este número de *Arkeogazte* parten de la constatación de un momento de crisis social, económica y política en Europa Occidental y, más en concreto, en la Península Ibérica, ¿cree que la Arqueología y el estudio del patrimonio histórico puede ser una vía de superación de la crisis? ¿cómo?

Creo que las crisis del capitalismo no se arreglan con más capitalismo, y que la violencia colonial

acaba por condenar también a los colonizadores. Un pueblo esclavista no puede ser libre. Europa sigue ejerciendo su violencia sobre otros pueblos, a veces incluso sobre pueblos europeos. Y en todo ese proceso el conocimiento tiene una parte muy importante, tal vez la más importante. Por eso la arqueología y el estudio del patrimonio histórico tanto pueden ser parte de la profundización de los procesos neocoloniales como de la contestación a ellos. Todo depende de cuánto se esté dispuesto a revisar de los propios supuestos para transitar un camino de transformación contrahegemónica, que no es la transformación de los otros sino la del lugar hegemónico del conocimiento, que nos tiene a los académicos como sus principales agentes. En algún momento Europa comprenderá cuán necesario le es incorporarse a la crítica radical del eurocentrismo.

13. Revista *Arkeogazte* es, en gran medida, una revista dirigida a jóvenes arqueólogos y arqueólogas, ¿Qué les recomendaría a los y las jóvenes arqueólogos de hoy?

Les diría que trataran de recordar por qué se pusieron a estudiar arqueología. Muy probablemente no lo recuerden ya, y esgriman en cambio posicio-

nes que suponen ya una subjetivación disciplinaria. Eso mostraría que el interés no disciplinario por la arqueología es reprimido por la disciplina. Y la razón de esa represión es que generalmente consiste en la experiencia simultánea, directa y corporal con la simultaneidad de pasado y presente, en una experiencia semiopráctica de la simultaneidad de lo que el conocimiento moderno colonial enuncia como seccionado y separado. Ello también dice que no hay que marchar muy lejos en busca de relaciones no disciplinarias con lo arqueológico, sino que muchas veces nosotros mismos ya estábamos relacionados de esos modos antes que dejáramos que la disciplina nos violentara y luego nos constituyera. Les diría que, como arqueólogos y arqueólogas, recorran el camino inverso de la estratigrafía de violencias que cada uno contiene, que las desanden y se den la oportunidad de reemprender el camino, ahora sin violentarse ni tabicarse, permitiendo que su arqueología y sus vidas estén informadas por las solidaridades constitutivas y no solamente por institucionalidades disciplinarias que nos convierten en dispositivos de la violencia.

Bibliografía seleccionada

- HABER, A.F. (2007): "Reframing social equality within an intercultural archaeology". *World Archaeology*, 39 (2): 281-297.
- HABER, A.F. (2009): *Domesticidad e interacción en los Andes Meridionales*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- HABER, A.F. (2011): "Nometodología payanesa: notas de metodología indisciplinada". *Revista de Antropología* (23): 9-49.
- HABER, A.F. (2012): *La casa, las cosas, los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba.
- HABER, A.F. (2012): "Tiempo de carnaval. Colonialidad de la arqueología y semiopraxis de la serpiente". *Complutum*, 23 (2): 117-126.
- HABER, A.F. (2013): "Anatomía disciplinaria y arqueología indisciplinada". *Arqueología* (19): 53-60.